

1 3 FEB 1984

Juan Pablo La Giúdice, delegado del ACNUR

Francamente no sé qué puede pasar con los laosianos del hospital Arenales

El grupo de residentes laosianos internado en el hospital Arenales, que se encuentra en un centro provisoriamente se encuentra en una situación conflictiva. Por un lado es inminente una disposición oficial de desalojo del centro asistencial, por otro, se ha suspendido la ayuda de las Naciones Unidas para los Refugiados. Juan Pablo La Giúdice, encargado de la subcomisión Coordinadora de Acción Social que actúa bajo el auspicio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Salta y Jujuy realizó declaraciones a El Tribuno explicando la situación de las cinco familias y la imposibilidad de que las mismas sean reintegradas a Laos o a otro país como pretendían.

La Giúdice expresó que "las cinco familias que se encuentran viviendo en el Arenales no quieren recibir ayuda del Alto Comisionado para instalarse definitivamente, ni han aceptado las propuestas laborales del gobierno, consistente en un trabajo municipal en el interior con uso gratuito de vivienda de equipamiento mínimo. Estos quieren regresar a Laos. Hemos realizado todos los trámites necesarios para su repatriación pero al cabo de dos años la única respuesta que hemos recibido es que se considerarán los casos individualmente."

"También se han realizado tramitaciones en otros países como Estados Unidos, Canadá y Francia, pero estos imponen condicionamientos para el ingreso masivo de refugiados".

— El secretario de Estado de Seguridad Social, Walter Nell Buhler, responsabilizó de la aceptación al gobierno militar en su afán de buscar rédito político ¿Cuál es su opinión?

— Si bien puede haber habido un principio político para traer a los laosianos, se cumplió como un principio humanitario de rescatarlos de un campo de refugiados y proporcionarles un mejor ambiente para vivir. A nivel nacional se promovió la constitución de comisiones que lamentablemente no suscribieron, de manera tal que todo quedó en manos de asistencias sociales de la ONU. Hubo un desentendimiento total por parte de la comunidad, cuyas manifestaciones de apoyo y simpatía se transformaron luego en acciones de rechazo racial y cultural. Por otra parte, disminuyeron las ofertas laborales y las condiciones de vida no fueron las que estos grupos esperaban.

— ¿Qué va a pasar con el grupo del hospital si el Ministerio solicita su desalojo?

— Francamente, no sé. Los laosianos están en conocimiento de que el gobierno necesita el edificio para reinstalar un centro asistencial. El Alto Comisionado va a ayudar a quien se lo solicite, pero hasta el momento parece que estos no quieren recibir la ayuda. Por otra parte, en este momento hay un receso parcial, pues los funcionarios radicados en Buenos Aires están todos de licencia. No es cierto que los funcionarios de las Naciones Unidas hayan engañado a estas personas por cuanto se invirtió



Juan Pablo La Giúdice

un capital muy grande en la Argentina para una ayuda que todavía se puede seguir implementando. La contribución económica y el asesoramiento técnico para el seguimiento de cada caso ha sido amplio.

— En su opinión, ¿cuál sería la solución para los refugiados en Cerrillos, Urundel y Colonia Santa Rosa, trabajando en el campo, merecen el último apoyo del gobierno, fundamentalmente en la contratación de sus titulares en el cargo de peones municipales. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados se encarga del tema de las viviendas, el equipamiento y la inserción de los niños en la comunidad. En el caso del grupo del Arenales creo que lo más conveniente es que sean instalados en la ciudad para aprovechar así su capacidad artesanal y comercial pues no creo que se adapten a trabajos de tipo convencional. Ellos podrían trabajar en un programa cooperativo, o de manera individual.